

REALIDAD Y APARIENCIA, ¿ACASO NO ES TODO LO MISMO?

“Pos – verdad” fue nombrada en 2017 palabra del año según el diccionario Oxford. Este es un término que indica que lo racional pierde fuerza o importancia frente a las emociones. ¿Estamos perdiendo la capacidad de percibir la realidad por la manipulación a la que somos sometidos constantemente a través de las nuevas formas de comunicación? A continuación, voy a exponer cómo el poder de decisión se ve en peligro a causa de que lo objetivo pierda relevancia a favor de lo perteneciente al sujeto, lo subjetivo. Para ello, utilizaré ejemplos de acontecimientos que están teniendo lugar en la actualidad. Asimismo explicaré cómo la manipulación forma parte de la realidad y no es simplemente una apariencia con el fin de conseguir un objetivo.

Las formas tradicionales de periodismo están perdiendo peso frente a las redes sociales (Twitter o Facebook), formas de mensajería instantánea (WhatsApp o iMessage) Youtube o blogs personales. Aunque la pos-verdad no es sinónimo de mentira, es un término que describe cómo los hechos objetivos tienen menos importancia para la población que las emociones y las creencias personales. Por consiguiente, en vez de enfocarse en qué ha pasado y ceñirse a lo ocurrido, la gente se siente más atraída por el cómo. Esto da pie a los bulos o fake news, en los que el contenido aparentemente dramático y alarmante puede infundir terror en la opinión pública y crear una predisposición a una tesis determinada.

Vamos a analizar varios casos de pos-verdad. El Brexit puede considerarse como uno de los primeros acontecimientos que dio lugar a este término. Es un claro ejemplo en el que cada uno utilizaba los datos para aplicarlos en su propio beneficio. Algunas informaciones sobre el dinero que se ahorraría el país saliendo de la Unión Europea, fueron publicadas en determinados periódicos tratando de hacer que la población se decantase por la opción elegida por el gobierno. De hecho, un día después de que saliesen los resultados del referéndum, el mismo periodista que había publicado la información dijo que se había equivocado, que no era real que se fuera a ahorrar tal suma de dinero. Esto ha traído consecuencias negativas para los británicos porque en la actualidad muchos han descubierto las consecuencias reales de aquella decisión e incluso se pide la realización de un segundo referéndum. De este ejemplo se puede extraer una conclusión

clara: apelar al lado más emocional de los individuos hace que estos no analicen con detenimiento las consecuencias de sus actos lo que les puede llevar a precipitarse. De hecho, la confrontación acerca de qué fuente del conocimiento es la fiable entre la razón y las emociones es algo que se han planteado numerosos filósofos a lo largo de la historia de la humanidad. Es necesario darse cuenta de que una no excluye a la otra, sino que se complementan. Es por ello por lo que el ser humano es considerado en muchas ocasiones superior a cualquier otra especie, pues no es únicamente capaz de sentir cosas, sino que también puede ir más allá y ser conscientes de las consecuencias de sus actos aplicando el pensamiento crítico.

El intento de manipular la realidad fue estudiado por el filósofo Noam Chomsky, que investigó el fenómeno de la manipulación mediática. Estableció que había 10 estrategias principales de hacerlo entre las que se encuentra la distracción, la infantilización y el mantener la mente del público ocupada. Esto se ha utilizado recientemente en situaciones como la campaña americana. La polémica generada por Donald Trump hizo que mucha gente hablase de él centrándose más en su persona que en sus propuestas de gobierno. En este momento, los otros integrantes (ministros y otros funcionarios) de La Casa Blanca toman decisiones a sus espaldas para conseguir salvar el país de las decisiones de Trump o así lo ven ellos.

¿Cómo consiguió Trump vencer las elecciones sin tener estudios en la política? Su campaña causó mucho revuelo debido a sus comentarios xenófobos y machistas, pero también por algunos estudios posteriores como el que determinó que por cada mentira de la candidata demócrata Hillary Clinton, el actual presidente de los Estados Unidos había repartido cuatro. Esto es un claro ejemplo de cómo la pos-verdad afecta al pensamiento crítico y cómo todo el mundo tiene algo de fanatismo en su personalidad. Aquellos que apoyaban el bando republicano, pese a ver las mentiras que decía su candidato sostenía que Hillary Clinton tampoco decía siempre la verdad. Esto es un comportamiento irracional asociado al fanatismo puesto que, a pesar de las pruebas, partían de la premisa intocable que el economista debía ser el nuevo presidente.

Otras teorías están más relacionadas con la importancia que tienen en la actualidad las redes sociales en nuestras vidas y lo mucho que se puede llegar a influenciar a las personas a través de éstas. De hecho, otra de las técnicas explicadas por Chomsky es el

conocimiento total del público. Esto se utilizó en la campaña americana mediante Facebook: se mandaban mensajes determinados a grupos selectos para intentar crear corrientes de opinión pública.

En cuanto a las etapas de formación de la opinión pública, según Kimball Young, se pueden distinguir principalmente cinco fases. La primera es la fase de problema o situación en la que tras producirse un hecho surgen discusiones lo que hace que el ambiente sea propicio a que se desarrolle una corriente de opinión. A continuación encontramos la fase denominada como propuesta en la que el tema llega a la gente, surgen y se descartan soluciones y se inicia el debate público. La siguiente es la fase política en la que los miembros más activos buscan el apoyo de los menos involucrados y comienzan a recogerse los distintos puntos de vista en revistas, columnas de opinión, etc. El ambiente por tanto sigue encrespándose y la gente se va posicionando cada vez de forma más clara. Seguidamente, la fase programática en la que las instituciones toman determinadas decisiones y estas se ponen en práctica. Por último está la fase de valoración, en la que la opinión pública ya está consolidada y se evalúa periódicamente los resultados de las medidas tomadas. Jean Christian Fauvet, sociólogo francés, añadió que para que este proceso sea total y completo también ha de producirse una reacción por parte del público en forma de manifestaciones.

Byung-Chul Han en su obra *Psicopolítica* explica como el Big Data, término que describe el volumen de datos que inundan las empresas a diario gracias a la información que recopilan de los usuarios mediante las cookies y que luego se utiliza para tomar acciones de negocio estratégicas, que hace legibles aquellos deseos de los que no somos conscientes. Es entonces cuando es necesario plantearse si estos datos que en muchas ocasiones son números y que conforman nuestro perfil digital, aunque a menudo ni siquiera sepamos qué nos define pues no somos conscientes de ello, son una definición más acertada de nuestra persona.

Hay quien dice que hoy en día es más sencillo pensar de forma crítica y emitir un juicio de valor gracias a toda la información de la que disponemos. Sin embargo, esto no es así porque las noticias que leemos están pensadas para dirigir las emociones del lector. Si la población no se detiene a contrastar la información de distintas fuentes, la realidad, es decir, lo que realmente sucede, se va disipando. Aunque éste sea un término abstracto,

lo real no deja de ser una cualidad de lo que existe, de lo perteneciente a un todo, lo que se vería si apagásemos nuestros sentimientos. Es por eso por lo que es tan difícil emitir juicios imparciales y racionales, porque nuestra especie no es capaz de prescindir de las emociones para bien o para mal.

Para llegar a la realidad, entendida como la verdad, es necesario emplear el pensamiento crítico y racional evaluando unos hechos objetivos. Aunque cada individuo tenga sus propias ideologías, todos deben compartir una realidad que no se defina con adjetivos valorativos, aquello que queda cuando tratamos de limitarnos a la respuesta de qué ha pasado, dejando nuestras emociones a un lado aunque luego las utilicemos para formar una opinión que estemos dispuestos a cambiar si, tras emitir un juicio racional, nos damos cuenta que estamos equivocados, porque nadie es dueño de la verdad absoluta y con ello de la realidad. Tal y como defendía Ortega y Gasset, existen múltiples perspectivas de la realidad. Una vez más es necesario destacar la idea que las emociones y la razón no son fuentes de conocimiento que se excluyan, sino que se complementan y a través de las cuales podemos desarrollarnos como individuos.

Al final esta forma parte del mundo contemporáneo en el que vivimos y por consiguiente de la realidad que conocemos. Si definimos la realidad como “verdad, lo que ocurre verdaderamente” acorde a la Real Academia Española, indiscutiblemente la manipulación y las apariencias forman parte de la misma por lo que no podríamos definir la realidad sin tener en cuenta este aspecto. Se puede concluir por tanto que la realidad comprende los puntos de vista de toda criatura por diferente que sea: indudablemente la realidad de un perro, la de un niño y la de una persona con trastorno de personalidad múltiple no es la misma, pero, ¿acaso a alguno de ellos se les podría asegurar que ellos son los que viven una mentira? ¿Y si resulta que al final los que estamos siendo engañados somos los que nos consideramos seres ordinarios?